

INTEGRACIÓN METODOLÓGICA: ¿UNA REALIDAD DE LA PRÁCTICA INVESTIGATIVA HOY?

OLGA LUCÍA QUINTERO S.*

Resumen

En las últimas décadas los debates en torno a la metodología de investigación en Ciencias Sociales han incorporado reiterativamente el concepto de integración para hacer referencia a la necesidad cada vez más evidente de salvar la tensión bipolar cuantitativo – cualitativo, puesto que la realidad de la práctica investigativa expone a los investigadores al uso de ambos enfoques en distintas proporciones. Se ha hablado de metodologías mixtas, con diseños de herramientas e instrumentos de ambos cortes, haciendo uso de lo cuantitativo y lo cualitativo para dar cuenta de un mismo fenómeno en una investigación; lo que también se ha entendido como triangulación. Este uso de uno y otro enfoque simultáneo ha desembocado en investigaciones que siguen estando posicionadas en uno de los dos cortes aún cuando se eche mano del otro para soportar los hallazgos, quedando la palabra integración reducida al mero uso del otro corte para validar lo dicho desde el corte predominante. Pero ¿es esto una integración? ¿Qué se entiende por integración?, más aún ¿es la integración una realidad en la práctica investigativa hoy? Esta ponencia busca dar respuesta a éstas y otras preguntas relacionadas en aras de plantar posición sobre la integración como vía de comprensión de lo social.

A manera de introducción

En la historia de las Ciencias Sociales las diferentes posturas epistemológicas sobre la práctica investigativa han estado enmarcadas en la tensión cuantitativo – cualitativo buscando orientar a los investigadores en la escogencia de uno u otro en foque metodológico. Una historia que no es ajena a la realidad de la investigación social, en tanto que más allá de la epistemología el día a día de los investigadores los enfrenta ante la necesidad de un diseño metodológico que les permita dar cuenta de los objetivos propuestos mediante las estrategias y herramientas más pertinentes y eficaces, las cuales bien pueden estar en uno u otro polo de la tensión de manera exclusiva.

* Docente Facultad de Sociología Universidad Cooperativa de Colombia. Miembro del Comité de Investigaciones Sociales Universidad Cooperativa de Colombia. Estudiante de Maestría en Sociología. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia.
E-mail: lucia.quinteros@gmail.com

No ahondaré en los incontables y bien conocidos debates sobre la pretendida condición de “el mejor método” para conocer la realidad social heredada del positivismo y sus detractores. Baste con recordar aquí que la concepción ampliamente difundida del carácter mutuamente excluyente de los métodos cuantitativos en referencia a los cualitativos y viceversa avocó a los investigadores sociales a orientarse de manera casi exclusiva por uno de los dos polos, en virtud a la categoría de ilegitimidad otorgada por los dogmáticos a cualquier tipo de imbricación en el diseño metodológico de una investigación.

Sin embargo, en las últimas décadas la tensión dicotómica ha venido desdibujándose, dejando el carácter conflictivo que le atañía y convirtiéndose paulatinamente en una relación más cordial, o de convivencia para hacer uso de los términos de Bericat quién es uno de los abanderados de la llamada integración de los métodos, sobre la cual volveremos posteriormente.

Es claro que la investigación surge con el planteamiento de preguntas. El hacerse buenas preguntas pone en marcha el aparato investigativo del cual el investigador social puede echar mano a la hora de comprender y explicar lo social. Si bien una buena pregunta es el cimiento necesario para una buena investigación, no es suficiente para el logro de la misma, ya que de la mano de cuestionamientos interesantes deben estar los métodos de investigación que serán los escalones que llevarán a la meta, al alcance de los objetivos planteados. En este sentido, es posible afirmar que una buena pregunta sin el método correcto puede no ser respondida o ser erráticamente solucionada desembocando en un abordaje sesgado e incompleto de la realidad que se intenta comprender, explicar y en ocasiones transformar mediante la investigación.

Pero entonces ¿Cómo escoger el método correcto? Teniendo en cuenta la existencia de métodos cuantitativos y cualitativos, ¿Cómo garantizar que unos u otros sean los que permitan responder cabalmente los diferentes cuestionamientos que dan origen una investigación? ¿La Sociología en particular y las ciencias sociales en general deben ser cuantitativas o por el contrario debe ser cualitativas? ¿Es conciliar los dos polos de la tensión en una misma investigación la solución de la dicotomía? ¿Cuál es la mejor forma de aprender para implementar y no solo aplicar? Son solo algunas de las preguntas que surgen para el investigador interesado en hacer un ejercicio investigativo juicioso. Preguntas que

frecuentemente hallan respuesta en la acción investigativa más no por ello son elaboradas conscientemente por el investigador, pero que si son abordadas por los epistemólogos y teóricos de la metodología.

Sobre teorías de la integración

Khun mostrara, en las ciencias sociales los paradigmas y la lucha entre éstos se da a nivel de los métodos¹. Según Gutierrez, y basado en Khun, al hacer una síntesis de las propuestas metodológicas para el estudio de las ciencias sociales, éstas se pueden reducir básicamente en dos: materialismos e idealismo, u objetivismo y subjetivismo, las cuales son propuestas paradigmáticas que, desde el surgimiento de las ciencias sociales, se encuentran en diversos foros y desde distintas perspectivas en un conflicto constante.² Entonces, el conflicto entre positivismo y fenomenología se hace evidente. Igualmente, la tensión entre lo macro y lo micro entra a ser un actor de gran importancia en el diseño metodológico, pues a cada uno de los polos se le ha asignado históricamente un método preferente. De algún modo, estas dicotomías queda enmarcadas en la tensión cualitativo – cuantitativo por cuanto unos y otros (detractores y defensores de los diferentes polos de las tensiones arriba mencionadas) han hallado identidad y han mostrado preferencia por alguno de los polos de ésta última.

Diferentes teóricos de la metodología en investigación social han venido abordando en las últimas décadas, y cada vez más frecuentemente, diversas posturas que entrañan el reconocimiento de las bondades del uso de lo cuantitativo y lo cualitativo en el diseño de una misma investigación. Uno de los puntos que marca una distinción entre uno y otro teórico bien puede ser ubicado en el plano de la conceptualización. Los diferentes conceptos usados se convierten en características casi indelebles de las posturas de los epistemólogos y/o teóricos de la metodología de la investigación.

Así por ejemplo, Hernández et al. en su Manual de Metodología buscan exponer las bondades de las metodologías mixtas –que implican el uso de herramientas de ambos polos en una misma investigación– luego de haber hecho un recorrido por los abordajes propios de

¹ KHUN Tomas *El paradigma de las ciencias sociales*. Citado en GUTIERREZ P. Gabriel 1986. *Principales Propuestas Metodológicas del Pensamiento Contemporáneo*. En Metodología de las Ciencias Sociales II. Textos Universitarios en Ciencias Sociales . México. Harla S.A.

² GUTIERREZ P. Gabriel 1986. *Principales Propuestas Metodológicas del Pensamiento Contemporáneo*. En Metodología de las Ciencias Sociales II. Textos Universitarios en Ciencias Sociales . México. Harla S.A. p 141

cada método, con lo que un lector del trabajo de estos autores bien puede inferir que lo que deviene, casi naturalmente, a la marcada dicotomía es la unión, puesto que, en términos de estos autores, el modelo mixto constituye el mayor nivel de integración entre los enfoques mencionados, donde ambos se combinan durante todo el proceso de investigación, o al menos en la mayoría de sus etapas.³ Estos autores plantean que aunque este modelo puede resultar agregando mayor complejidad al diseño de la investigación, permite contemplar miradas de la realidad desde cada enfoque echando mano de las bondades de los mismos. Entre dichas bondades de este tipo de modelo aplicado a la investigación en Ciencias Sociales los autores destacan que conllevan a un uso de la información que da cuenta de la generalidad –entendida como la explicación que va más allá de lo particular- y a la posibilidad de controlar y medir los fenómenos, permitiendo hacer comparaciones con otros estudios similares y entre casos específicos. Otra ventaja radica en que el modelo mixto permite analizar los datos con profundidad, contextualizados en un ambiente o entorno concreto, reconociendo los detalles y experiencias únicas que se suceden y dan explicación al fenómeno mismo.⁴

En el marco de la investigación evaluativa específicamente, T.D. Cook dice que “se puede elegir una mezcla de atributos de ambos paradigmas –*cualitativo* y *cuantitativo*- para atender mejor a las exigencias del problema de la investigación [...] los investigadores obran sabiamente si emplean cualesquiera métodos que resulten más adecuados a las necesidades de la investigación, sin atender a las afiliaciones tradicionales de los métodos”⁵

Robert Stake, un estudioso de la evaluación pedagógica, halla legítimo combinar ambos enfoques en tanque su uso forma parte de la realidad investigativa; lo que aplica también al estudio de casos como forma de investigación. Con lo anterior este autor busca derribar el tan arraigado argumento paradigmático que reza sobre la exclusividad de los métodos en donde resulta casi profano no enmarcar una investigación en uno de los dos polos. Lo que sustenta al decir que “en cualquier estudio cualitativo la enumeración y reconocimiento de la diferencia de cantidad ocupan un lugar destacado. Y en cualquier estudio estadístico o

³ HERNÁNDEZ S. Roberto, FENÁNDEZ C. Carlos, BAPTISTA L. Pilar 2003. *Metodología de la Investigación*, Mc Graw Hill. Tercera edición, México. pp. 21 y ss.

⁴ Ibid

⁵ COOK T.D. y RICHARD CH. S. *Hacia la Superación del Enfrentamiento Entre los Métodos Cualitativos y Cuantitativos*. En *Métodos Cuantitativos y Cualitativos en Investigación Evaluativa*, Ediciones MORATA. Barcelona. p 41

experimento controlado son importantes el lenguaje natural con que se describen y la interpretación del investigador”⁶.

De manera análoga, en su texto “La integración de los métodos cuantitativos y cualitativos en la investigación social” Bericat construye un panorama de diversas posturas que se orientan hacia lo que denominara “integración”, y, también análogamente, el lector del texto del autor mencionado bien puede hacer la inferencia ya planteada. Es tal vez Bericat uno de los autores que más a ahondado en el desarrollo de la metodología de la integración en investigación social.

Como explicaciones que aportan a la validación de la integración afirma que “resulta bastante sencillo encontrar investigaciones cualitativas que incorporan en mayor o menor medida algunos de los rasgos o dimensiones que caracteriza típicamente a la perspectiva cuantitativa y viceversa”⁷. Para este autor, los dos paradigmas de método en cuestión – cualitativo y cuantitativo- pueden ser vistos alegóricamente como “pirámides” desde las cuales el investigador observa el mundo y manifiesta la necesidad por mucho tiempo latente de lograr una deconstrucción de ambos polos de la tensión conflictiva establecida en el proceso de desarrollo histórico de las ciencias sociales. Tal deconstrucción deberá estar basada en el reconocimiento de todos los alcances de las dos pirámides sino que, pues contrario a la negación hasta ahora reinante, se requiere de un “reconocimiento absoluto de la tarea realizada, pero un reconocimiento dual de la robustez y la calidad alcanzada por ambas pirámides”⁸

Toda vez que “los científicos no pueden seguir observando el mundo mientras ascienden por una de las pirámides, al mismo tiempo que ignoran el horizonte divisado por la otra”⁹ se hace necesario tender el puente de conciliación que permita la convivencia de los dos enfoques en una misma investigación. La analogías de las pirámides resulta muy iluminadora en el marco de concepción de la realidad social. Si se ponen las dos pirámides juntas, compartiendo un lado de sus bases, es posible observar como ambas parten del mismo piso (la realidad) pero en el proceso de ascenso hacia la cúspide de la comprensión

⁶ STAKE Robert 2003. Investigación con Estudio de Casos. Edicioines MORATA. Madrid, p 41-42

⁷ BERICAT Eduardo *la Integración de los Métodos Cuantitativo y Cualitativo en la Investigación Social. Significado y Medida*. Editorial Ariel S.A. Barcelona. p 59

⁸ ibid. p.23

⁹ ibid.

del fenómeno, estas se distancian una de otra generando un abismo -no siempre insalvable aunque con frecuencia visto como tal- en el cual se requiere tender no lazos que permitan saltar de uno a otro sino puentes que impliquen una comunicación constante entre los polos y una realidad abordada de manera más completa.

Así, lo que para el caso de Bericat es integración, para Hernández et al. corresponde a metodologías mixtas de investigación, mientras que para Stake, por ejemplo, es una combinación. Como estos autores, muchos otros establecen parámetros teóricos sobre las bondades de la integración. En este sentido, la tensión dicotómica cun-quali quedaría superada. En teoría y desde la teoría, queda claro que el posicionamiento dogmático desde uno u otro polo ha sido desplazado de la realidad investigativa y ha sido superado.

¿La integración una realidad de la práctica investigativa hoy?

Es obvio encontrarse con investigaciones de corte puramente cualitativo o puramente cuantitativo, más si nos referimos a investigaciones elaboradas en un pasado “lejano” de las recientes ciencias sociales. Sin embargo después del surgimiento de teorías de la integración metodológica como las planteadas anteriormente, y como muchas otras no relacionadas aquí –más no por ello menos importantes, resultaría acertado esperar encontrarse con una amplia tendencia hacia la investigación con diseños metodológicos basados en la integración, que además evidencien dicho diseño en la exposición de los resultados

Contrario a esto, resulta más frecuente encontrarse con una realidad no coincidente con la teoría. Es decir, la superación teórica de dicha dicotomía no parece suceder en la práctica de la investigación toda vez que, en diversos campos de la investigación de, desde y sobre, lo social la orientación parece seguir siendo predominantemente cualitativa y el uso de índices, indicadores y demás herramientas cuantitativas corresponde a un apoyo -de los argumentos que desde lo cualitativo se exponen como resultado de las diferentes empresas investigativas- más que a una construcción de métodos imbricados que busque analizar y ampliar las visiones del horizonte interpretativo de la realidad social desde cada enfoque y con ambos enfoques, y no se queden en defender los resultados provenientes de la construcción de métodos cualitativos o cuantitativos según sea el caso. La premisa que aquí expongo es el que las llamadas metodologías mixtas, en la práctica, no son más que un uso superficial de las técnicas cuantitativas para sustentar lo cualitativo o viceversa.

Bericat establece tres tipos de puentes (integración) que comunican las pirámides: la complementación, la combinación y la triangulación, siendo según él la tercera el puente más firme de los tres. La realidad investigativa muestra como la combinación y la complementación son las formas de integración más usuales. Sin embargo, la triangulación propuesta por este autor no constituye en la práctica una diferencia real en la que no se resulte realizando una combinación o una complementación. A mi parecer, la integración de Bericat es un concepto que busca cobijar bajo el mismo manto las diversas formas de combinación de los métodos, más no es realmente una integración en el sentido estricto de la palabra. Está más orientada a su sinónimo (combinación) que a su definición¹⁰.

Entonces surgen nuevos cuestionamientos: ¿Qué se entiende por modelos integrados? ¿El uso de elementos de uno u otro enfoque como meros instrumentos de corroboración de los hallazgos del enfoque predominante es acaso una real metodología integrada? La respuesta a estos asuntos conduce a un encantador cuestionamiento de orden epistemológico.

Se hace necesario aquí dar una mirada a los significados asignados a la palabra integración en pro de establecer algunas claridades de método y forma que considero deben ser tenidas en cuenta a la hora de hablar de un diseño de investigación metodológico con enfoque de integración. En su Diccionario de la Lengua Española, García¹¹ la define como: Acción y efecto de integrar. || Proceso de unificación de varias entidades antagónicas. || *Fisiol.* Coordinación de las actividades de varios órganos. || Fusión de empresas situadas en estados diferentes del proceso de producción. La palabra integrar es definida como: Dar integridad a una cosa. || Hacer entrar. || Componer, formar || Reintegrar || Unir entidades separadas. Ahora bien, aplicando estas definiciones a la idea de la integración de los métodos se obtiene lo siguiente:

La integración de los métodos corresponde al proceso de unificación de lo cuantitativo y lo cualitativo en tanto entidades antagónicas. Con lo que se llega a un nuevo método unificado.

¹⁰ Si bien la palabra sinónimo alude a palabras con igual significación, basta con buscar el significado de combinación e integración para observar diferencias que, aunque sutiles, connotan implicaciones diferentes en su uso. Con lo que sustento que lo que Bericat plantea es una combinación más que una integración en tanto que la primera significa: Arreglo y disposición ordenada de cosas análogas, mientras que en la definición de la segunda se contemplan que las cosas a integrar pueden ser antagónicas tal como se expone en lo que sigue.

¹¹ GARCÍA P. Ramón. 1994 *Pequeño Larousse Ilustrado*. Edición exclusiva para Colombia. Ediciones Larousse, Argentina.

En la búsqueda de este proceso se debe procurar la coordinación de las actividades de los varios órganos que conforman el cuerpo investigativo; en este sentido, los procesos que se realizan para la medición de las variables de lo cuantitativo han de estar coordinados con los procesos de descripción propios de lo cualitativo y viceversa. De algún modo se estaría hablando aquí de una descripción de las variables y una medición de las descripciones, por así decirlo. Entonces, las variables y categorías de análisis usadas en el diseño de lo que sería cada polo, según correspondiera tradicionalmente, ahora habrán de ser contempladas en su totalidad en el diseño de cada herramienta, independientemente de si su corte es cuanti o cuali.

Si se analiza desde la postura de las empresas que brinda la tercera definición, deviene que el método cuantitativo así como el cualitativo son del proceso de la producción investigativa, de modo tal que al integrarlos no se pierden sus características sino que se coordinan de forma que el producto sea de la mejor calidad y lo más completo posible con el ánimo de responder a las usuarios del mismo. Esta lógica de la producción puede sonar chocante a oídos sensible a las influencias del mercado, sin embargo resulta enriquecedora en la comprensión de las expectativas en torno a la integración metodológica. Resulta pertinente preguntarse en este punto si ¿al integrar dos empresas éstas estarían dispuestas a ceder el poder a la otra o si más bien lo que sucederá es una negociación sobre el manejo de los hilos de la nueva empresa, y hasta donde se logrará una conciliación que satisfaga a ambas partes? Dejo al lector el paso de la pregunta desde la esfera empresarial a la esfera de la práctica investigativa, solo insto en la necesidad de recordar que esta última es cada vez más ejercida por grupo y no por investigadores independientes, con lo que el proceso de negociación cambia su libreto y número de actores.

Del ejercicio anterior, surge una nueva cuestión. Después de haber logrado definir que el diseño será integrado para una determinada investigación ¿cómo determinar que condiciones habrá de contemplar el mismo y cómo ponerlas por obra? Cuestiones que los mismos investigadores deberán determinar pero ante las cuales creo conveniente recordar dos cosas: Se hace necesario buscar las herramientas e instrumentos que permitan dar cuenta cabal de los objetivos propuestos en la investigación y los resultados deberán apuntar a la construcción de los productos esperados de la realización de la misma.

A riesgo de caer en tautologías, es claro que el método implica un método. En investigación se requiere también ser metódicos a la hora de implementar el diseño metodológico

propuesto para una investigación determinada. Pues la realidad de la práctica investigativa muestra que se puede pensar que el uso de estadísticas para soportar los resultados de la implementación de herramientas cualitativas (o lo contrario) ya es una verdadera integración. Así mismo no es raro encontrar que dicho uso se haga en diferentes momentos de la investigación sin haberse contemplado en el diseño de la misma. Dada la complejidad de un modelo investigativo integrado es muy posible caer en un vórtice de información cuantitativa y cualitativa que dificulte su organización y análisis, con lo que las bondades de la integración se verán opacadas por un mare mágnum que puede ser evitado con un trabajo metódico y consciente por parte de los investigadores.

Las aulas como forjadoras de vías para la integración metodológica en investigación

Si la selección del método más propicio para una investigación es de libre escogencia del investigador ¿no implica esto la tenencia de habilidades comprensivas y aprehensivas por parte de los investigadores que les permitan optar por un método de investigación en el diseño de la metodología de manera consciente y metódica? Si bien habría quienes pudieran argumentar que el carácter de investigador es tanto innato como adquirido -pues la naturaleza humana parece estar fuertemente cargada de curiosidad, buscando constantemente los modos de calmarla- es claro que en tanto proceso aprendido es en las aulas de clase donde la disciplina investigativa se adquiere. Basta con mirar los contenidos de los programas universitarios en Ciencias Sociales y Humanas para comprobar el interés de las instituciones formadoras de profesionales por brindar las herramientas cognitivas y las bases que institucionalmente se consideran como las necesarias para los futuros investigadores.

Surge entonces un nuevo cuestionamiento a saber: ¿Son las escuelas de formación en investigación lo suficientemente abiertas como para brindar las herramientas reales que permitan una integración en los términos ya expuestos?

La realidad del aula está permeada por dinámicas internas y externas que entran en juego a la hora de poner en escena el guión para la metodología de la investigación que se desea interpretar. Por ejemplo, con frecuencia los programas contemplan la presencia de una asignatura que aborde los métodos cuantitativos de investigación y otra enfocada a los métodos cualitativos; con muy poca frecuencia se establecen espacios específicos para el abordaje de la integración. Se esperaría entonces que quienes tienen a su cargo tales

asignaturas brinden elementos para que los estudiantes tengan por lo menos un conocimiento inicial de las posibilidades de integración en el campo de la investigación social, como una forma más completa de aproximación a la realidad que se está analizando. Sin embargo, queda a total discreción del docente, quien es igualmente libre de hacerlo o no hacerlo. Por otro lado, asumiendo que así lo hace, ¿un periodo académico, un curso, es realmente suficiente para brindar tal formación teniendo en cuenta que la intensión inicial del curso es uno u otro enfoque?

Ahora bien, otra de las dinámicas que juegan en ambos planos del aula (interno y externo) y que determinan de diversos modos las posibilidades de enseñanza de métodos investigativos tendientes a la integración es la preferencia –casi dogmática- por una escuela, enfoque, o corriente de pensamiento. Bien sabido es que las diferentes escuelas de pensamiento, con mucha frecuencia, establecen etiquetas sobre el como se ha de acceder al objeto de investigación estando el investigador adherido a tal o cual forma de concebir la realidad social. En este sentido se plantea otra de las barreras que deberán ser superadas a la hora de mostrar las ventajas, desventajas y en general las posibilidades, que tiene la investigación basada en diseños metodológicos de integración.

La práctica pedagógica de formación en investigación muestra otra característica que juega en contra de la integración puesto que usualmente los manuales de investigación entran a ser parte integral del curso (y en ocasiones hasta a jugar el papel del docente) llevando fácilmente a un proceso poco analítico en donde el desarrollo del pensamiento complejo, capaz de abstraer para transformar o crear, queda reducido. Desde mi perspectiva, el investigador que opte por una metodología integrada no solo deberá conocer las particularidades de cada método, sino que además, estará en la necesidad de tener bases epistemológicas de investigación en ciencias sociales, toda vez que la investigación no debe ser concebida como la receta de cocina sino más bien como el arte de cocinar. Haciendo uso de esta metáfora, los manuales existentes para investigación –abundantes por cierto- son ingredientes más no pueden constituirse en la receta por dos condiciones: primero, tal como Bachelard, el mismo Bericat y otros autores lo mostraran, la investigación es la que determina el método y no lo contrario. Segundo, en el marco de la integración el investigador será en últimas el que defina qué ingrediente y en cuanta cantidad usará para la preparación de su plato, es decir el diseño metodológico de la investigación.

He aquí un nuevo reto para los docentes, investigadores e instituciones que buscan formar nuevos investigadores.

Reflexiones de finalidad e inicio

Queda claro que responder a los planteamientos iniciales resulta ser una tarea que probablemente no tenga una solución definitiva -aunque presente soluciones intermedias- y que por el contrario en el trasegar hacia las respuestas lo que se encuentran son más preguntas. Si bien el investigador puede optar por una integración entre lo cuantitativo y lo cualitativo, lo objetivo y lo subjetivo, lo macro y lo micro, se enfrenta entonces a nuevos cuestionamientos como por ejemplo, ¿Qué tanto de cada polo debe haber en el método seleccionado? y, por otro lado, ¿Cuáles son las herramientas o instrumentos de investigación más pertinentes para acercarse lo más posible a la comprensión de la realidad estudiada? Responder a tales cuestiones llevará a una premisa de Bachelard: habrán tantos métodos como investigaciones haya.

Así mismo, a pesar de las muchas ventajas y riquezas que quienes hemos realizado investigaciones basadas en diseños integrados encontramos, hay que cuidarse de caer en los dogmatismos de antaño que con la integración se buscan derribar. Pues no se puede inferir que ahora la integración sea el único método, o el verdadero, o “el método” de las ciencias sociales. La investigación posicionada en uno u otro enfoque sigue siendo parte de la realidad de la investigación social y no por ello es buena o mala su existencia: simplemente está. Será tarea del investigador definir las riquezas que quiere rescatar para cada una de sus investigaciones.

Pero para quienes opten por una integración será necesario establecer de antemano que entiendo por integración, se hará necesario buscar un método propio en medio del método si lo que espera es realizar una integración con las características que expuse y que considero son el inicio de una definición teórica que permita llevar a la práctica una verdadera metodología de la integración.

Bibliografía

- BACHELARD, Gaston 1973. *El Compromiso Racionalista*. Ed Siglo XXI.
- BERICAT Eduardo *la Integración de los Métodos Cuantitativo y Cualitativo en la Investigación Social. Significado y Medida*. Editorial Ariel S.A. Barcelona.
- COOK T.D. y RICHARD CH. S. *Hacia la Superación del Enfrentamiento Entre los Métodos Cualitativos y Cuantitativos*. En *Métodos Cuantitativos y Cualitativos en Investigación Evaluativa*, Ediciones MORATA. Barcelona.
- DE SOUSA SANTOS Boaventura 2000. *Crítica de la Razón indolente: Contra el desperdicio de la Experiencia. Volumen 1 Desclée de Brouwer*.
- GARCÍA P. Ramón. 1994 *Pequeño Larousse Ilustrado*. Edición exclusiva para Colombia. Ediciones Larousse, Argentina.
- GUTIERREZ P. Gabriel 1986. *Principales Propuestas Metodológicas del Pensamiento Contemporáneo*. En *Metodología de las Ciencias Sociales II. Textos Universitarios en Ciencias Sociales* . México. Harla S.A.
- HERNÁNDEZ S. Roberto, FENÁNDEZ C. Carlos, BAPTISTA L. Pilar 2003. *Metodología de la Investigación*, Mc Graw Hill. Tercera edición, México.
- SAUTU Ruth, BONIOLO Paula, DALLE Pablo, EDILBERT Rodolfo. 2005. *Manual de Metodología: Construcción del Marco Teórico, Formulación de los Objetivos y Elección de la Metodología*. CLACSO, Colección Campo Virtual, Buenos Aires, Argentina. Capítulo I, p 48. Disponible en la WEB:
<http://bibliotecavirtual.calceso.org.ar/ar/libros/campus/metodo/RSCapitulo1.pdf>
- STAKE Robert 2003. *Investigación con Estudio de Casos*. Edicioines MORATA. Madrid
- REAL Academia Española *Diccionario de la Lengua Española*.